

PROBLEMAS PROVINCIALES

PRO FERROCARRIL

Tal vez seamos nosotros los últimos en dar la voz de alarma que haya de oírse sobre este asunto.

Por conducto fidedigno sabemos que la construcción de varios de los ferrocarriles, de los que figuran en el plan ferroviario, se substarán en un plazo menor de dos meses.

Una vez hecha, sólo nos queda el recurso de censurar nuestro aislamiento, pero sin posible remedio, cuando, entre los varios proyectos de ferrocarriles en nuestra provincia, nos quedemos hasta con los más necesarios: el de Canjáyar a Almería, y el de Laujar a Almería, por Berja y Dalias.

Sirvan, pues, estas líneas de postero aldabonazo a la conciencia almeriense, que ha visto transcurrir los días sin que el problema que nos ocupa, le haya distraído la atención por un momento.

No se priva a Almería de un lujo al no hacerle en su provincia un tendido de líneas férreas que pongan en comunicación las localidades productoras con la metrópoli provincial, no; sino de una necesidad imperiosa sentida cada día más.

El hecho de excluirnos de las mejoras nacionales, no es más que la interpretación de una ironía más de nuestro triste destino; destino triste que no obedezca a leyes naturales, para nosotros inalterables, si fueron dic-

ta hora de que las justas aspiraciones de toda la zona que va a quedar relegada al olvido, hubieran sido oídas una y mil veces en los centros oficiales.

Basta tan sólo que se aúnen voluntades, y al unísono de aspiraciones, llegar hasta donde el necesitado puede llegar.

Impónese, pues, un movimiento de conjunto, representa-

do por las Asociaciones establecidas en toda la comarca, acreedora al beneficio.

ENVIO

Sres. de la Cámara Agrícola.—Vosotros que representais el abolengo de la propiedad inmueble, y que tenéis la obligación moral de encauzar con vuestro ejemplo la marcha de los asuntos que os confiere el pueblo para la defensa de sus intereses, no mostrados indolentes en este asunto tan vital para todos. Sacudid un poco vuestro tedio, y que vuestras voces, pletóricas de autoridad y con el valioso lastre de la opinión pública, pese en la balanza del Ministerio de Fomento.

Sres. del Círculo Mercantil.—La industria y el comercio, sin comunicaciones, languidecen y mueren. Momento crítico es este en que los intereses confiados a vuestra Asociación corren serio peligro.

El Círculo Mercantil hará honor a su finalidad, y como buena sabrá defender lo que ahora debe ser su ideal.

Sres. del Casino.—La más genuina representación de la población es este Círculo que, aunque de recreo, por aquello de que lo cortés no quita lo valiente, debe sumarse para la cooperación al bien general.

Sres. del Excmo. Ayuntamiento.—Vuestra misión es la más penosa y la más importan-

te. En nombre de los señores de Laujar, Berja, Dalias, Canjáyar, Ohanes, Rágol, Instinción, Illar, Bentarique, Terque, Santalé, Gádor, Benahadux y Huércal. Formad comisiones y no dejad la ida por la venida, poniendo todo el tesón necesario para que el día de mañana no puedan acusarles de debilidad. Mostrad la necesidad de lo que se pide y por reciprocidad la justicia en concederlo.

Yo emprendí una carrera frenética tras el «gracioso» conductor, dispuesto a llegar corriendo tras él hasta el Polo o terminar el proyectado «raid» en «palos». Tan uniformemente acelerada era mi velocidad, que tropecé y... ¡zas! me encontré nadando en un oloroso componente de agua y cieno.

No me desanimé por esto y seguí mi loca persecución. Mi pobre lengua salió al exterior y empezó a crecer de un modo alarmante. Seguí... y ¡al fin! en el río le dí alcance.

Paró el «chauffeur» y acercándose a mí, me cogió la barbilla, me cerró los ojos, me dió un beso en la frente y me «largó» tan morrocotudo puntapié en el abdomen, que si no arrojé al exterior mi corazón, fué porque una novia que tuve se quedó con él y no me lo quiso dar (ente paréntesis diré, que buena cosa se llevaba).

Me dió un «síncope» (como en el cine) y al volver de él encontréme en mi mesa de redacción rodeado de mis buenos compañeros, que si no lloraban era por miedo de que cayeran goteras en el piso de abajo.

El director se acercó, me dió la mano y con un sentimiento nunca visto en él, me dijo:

—¡Siento que el «raid» terminara en «palos»!

Aquellas sentidas palabras me

conmovieron y triste, lloré largo rato...

Mis buenos compañeros rodearon mi maltrecho cuerpo y para consolarme dijeron:

—¡No te apures «Grumete», en el próximo número pediremos al Alcalde que se preocupe más del estado lamentable de las cañales en estos días de benéfica lluvia, y al Gobernador que «enchiquere» a esa cuadrilla de pulverizadores mecánicos que no respetan tu personalidad de ecuaníme reporter!

—¡Sí, por Dios! — les contesté.

Y elevando mis ojos al cielo me quedé dormido encima de mi mesa de redacción.

GRUMETE.



ANTONIO OLLER. — Novillero almeriense del que la afición espera figura de renombre, por su elegancia y valentía en sus primeras actuaciones. — Le apodera don Cayetano Rodríguez. — Palma 11 Almería

La «Hoja Oficial» es anticristiana

La «Hoja Oficial», con el título «Noticiero del Lunes», autorizado por Real Orden, casualmente ha llegado a nuestras manos.

En uno de sus entrefiletos asegura que estando fijado el lunes como día de su publicación, el público lo acoge con singular simpatía y lo considera como su único periódico.

El, en cambio, llega hasta el extremo de considerarse como periódico «para todos».

Ya, ya. No era menester decirlo; con haberlo basta.

«Sin embargo—dice el «Noticiero del Lunes»—nuestra conducta estará subordinada a los designios providenciales que el Destino nos depare».

Léase lo de los «designios providenciales», mirando a estribor; y lo del «Destino» con mayúscula, mirando a babor.

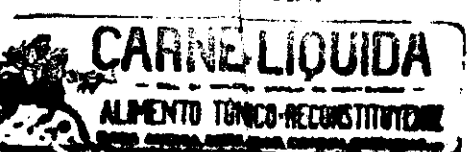
Y a ver si no hay para todos.

Pero, señores del «Noticiero del Lunes» no se equivoquen Vdes. y no suelten lo del Destino con mayúscula hacia los que creen en la Providencia y rechazan el fatalismo que el Destino indica.

Y lo mismo que a éstos, tampoco deben soltarlos lo de «designios providenciales» a los que creen en el Destino. (que no conocen) y no en Dios, (que conocen) aún cuando no quieran acatar sus preceptos.

Con esta clase de errores se consigue que, lo que para el «Noticiero del Lunes» es periódico para todos es periódico para nadie.

LAS AMERICAS. Maderas y muebles económicos. Federico Torres Sánchez, Arráez, 10, 12 v 14, Almería.



QUEJAS

Si por lamentarse fuera y por sufrir evitarlo... ¡cuántas quejas lanzaría en amarguísimo llanto para encontrar el remedio con que al corazón curarlo!

Es que el corazón sensible sus penas sufre en silencio y revelar suele a veces sus más íntimos secretos... ¡Las lágrimas son alivio del pesar, del sufrimiento!!

Alfonso MORENO PERNIAS.

Alhucemas, febrero 1926.

CARNAVAL

¡Los días se van! ¡Se van para no volver! Entre nuestro Carnaval, de gritería por forma y pedigrifeo en el fondo, y las fiestas de Carnestolendas de nuestras antiguas máscaras, existe una notable diferencia.

La frase ingeniosa, ha degenerado en chiste grosero; y lo que antes era motivo de aventuras y de lances caballerescos, ha quedado reducido a un día festivo para los pobres de solemnidad.

Cuando leemos las donosas descripciones que del Carnaval hacen nuestros clásicos, sentimos la nostalgia de aquellos felices tiempos de majas y chisperos, de damas recatadas y corregidores livianos.

Anhelaban entonces, los enamorados y celosos, que llegara el día feliz; en que, con la cara cubierta, ningún obstáculo ni rubores, podían confesar a la dueña de sus pensamientos, sus quejas y sus dudas. En una palabra: se tapaban la cara para enseñar el corazón.

La dama de alto rango, cubierto el rostro, bromeaba con el pueblo; el plebeyo hablaba de «tú» al «tú» y todos, aún vestidos de distinta manera, realizaban el gran principio del socialismo universal.

Aquello pasó. Indudablemente el Carnaval se reduce a la humilde exposición de unas cuantas máscaras y a la manifestación de nuestra miseria, vestida con gitanesco traje.

Toda aquella hermosa fiesta de luz y de color, todo aquel movimiento de pasiones, todas aquellas encantadoras licencias de nuestros padres, desaparecieron para no volver más.

Señoritas de «fregadero» y «caballeros» de todas trazas, se disfrazan hoy por el solo placer de decir a cualquiera: ¿me conoces? Y aburridos y avergonzados, vuelven a sus casas, haciéndose la ilusión de que se han divertido como nunca.

La antigua fiesta dedicada al amor está reducida ya a su más insignificante expresión. El dios Momo debe arrojar con desprecio su careta.

Todos los días se disfraza la gente cubriéndose con el antifaz de la complacencia... Las mujeres se tapan con careta de virtud y de candor. Los hombres, no sé por qué, tienen el capricho de disfrazarse de honrados.

Realmente, los días oficiales de Carnaval, significan el sainete del eterno carnaval de la vida.

Las máscaras que en esos días nos aturden con sus gritos y algarazas horribles, nos hacen reír; las otras, las que vemos todo el año, nos hacen llorar.

Que nuestra clásica fiesta desaparezca pronto, pero muy pronto, es indudable. No hay más que verlo. Cada día nos importunan menos máscaras, menos insolentes que se atreven a insultarnos, amparados por el antifaz.

Porque hoy no acontece otra cosa. Los pocos desocupados que tienen el mal gusto de disfrazarse, pierden la vergüenza y ofenden e insultan al mundo entero.

¡Así es el Carnaval de estos tiempos!... No lamentemos, pues, su total desaparición; porque las súplicas de... «¡Una limosna para los ciegos!» «¡Señorito, échete Vd. algo a los pobres!»... es algo que nos obliga, en conciencia, a desterrarlo de nuestras costumbres; substituyendo las serpentinatas y los confetis, por pan, por mucho pan; que el dinero derrochado en papeles, bien podría remediar muchas necesidades y acallar el hambre de muchos infelices.

GERMINAL

TEMAS DE INSTRUCCION

La educación física

Uno de los problemas pedagógicos más olvidados en España, es, el referente a la educación física.

Los maestros actuales no deben aspirar tan sólo a llevar a la inteligencia del niño unos cuantos conocimientos superficiales que le sirvan de base para otros de más extensión e importancia, no; el maestro, además de instruir, ha de educar; pero no creamos que educar tan sólo la inteligencia, sino al cuerpo en todas sus manifestaciones.

Los alumnos que salen de las Normales llevan el propósito de romper los moldes viejos de la escuela ordenancista; de relegar al olvido aquellos programas antipedagógicos y absurdos que servían de norma a nuestra caduca escuela española; va, en una palabra, dispuesto a modificarla por completo, sin saber que sus propósitos han de ser contrarrestados por la apatía que todos sienten por nuestra escuela. Y así se da el caso de que ésta se encuentre limitando con una taberna, con una cárcel o un corral de gallinas. Esto sin contar la escasa luz, la humedad, lo reducido del edificio y otras faltas de las que adolece casi siempre.

En estas circunstancias ¿de qué le sirven a esos alumnos los estudios pedagógicos que han realizado?

La educación física, verdadera, fuente de poderío, no puede ser aplicada en esas escuelas, porque carece en absoluto de medios. Y en el mismo estado en que se encuentra la educación física están otras muchas actividades que el niño debía satisfacer y que son ignoradas por análogas causas.

De ahí viene el desprestigio del magisterio, pues creen que el maestro es el responsable de esas faltas y que no educa por negligencia, no; él no puede obrar si carece de medios. Tiene que amordarse a las circunstancias y prestar sus servicios en donde le ordenen aunque él sepa que de la escuela en vez de salir niños robustos e

ráta de luz e ignorantes por falta de medios para educarlos.

En este estado se encuentra la escuela en España, y claro, de ningún modo puede hacerse que los niños practiquen la gimnasia.

El interés de la educación física es grandísimo y sin ella nunca habrá una enseñanza completa según el testimonio de los pedagogos antiguos y modernos. Basta leer la Historia de la Pedagogía y veremos la capital importancia que los griegos le concedían.

Sus Juegos Olímpicos eran de tal transcendencia que sirvieron de punto de partida para el cómputo del tiempo. Dichos juegos, según el testimonio de Welpton, se efectuaban en honor del Zeus Olímpico, y podemos citar entre ellos las marchas carreras a caballo, lanzamiento del disco, el tiro de jabalina, el pugilato, y otro, cuyo fin era la ostentación de la belleza, fuerza y agilidad del cuerpo humano.

«La gimnasia era considerada entre los griegos como un elemento fundamental de la educación; pero no de la educación física exclusivamente, sino de la educación en general; ya que encerraba todos los fines de la vida en esta máxima de Licurgo: «Un cuerpo sano y un alma libre.»

Y por si aún no basta esto, recordemos a Pitágoras, Aristóteles, Plutón y Sócrates, y veremos como estos grandes filósofos fueron también grandes admiradores de la gimnasia.

Su importancia es bastante notoria, pues actualmente tenemos el ejemplo en Alemania, en Escandinavia, en Inglaterra y en Francia que la hacen obligatoria en sus escuelas, mientras que en España está abandonada casi por completo.

No obstante esperamos que la escuela española ha de ser transformada radicalmente, con lo cual las generaciones serán robustas, potentes e instruidas.

La gimnasia hará que desaparezcan los niños raquíticos que tanto predominan en las escuelas, para dar lugar a otros vigorosos y sanos, presagios de tiempos prósperos.

Hemos de tener presente lo que el gran filósofo Plutón dijo: «Consideraban, los griegos, la gimnasia para el cuerpo lo que la música para el alma.»

Fernando GARRES.